

LITERATURA E IDENTIDAD. EL MUNDO CLÁSICO COMO FUNDAMENTO DEL IMPERIO BIZANTINO (S.XII)

Carla Ramos García¹
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Resumen: El siglo XII bizantino es conocido por el periodo de auge cultural protagonizado por un imperio que anhelaba restablecer la celebridad del pasado. La recuperación de la literatura clásica tuvo en ello una función fundamental en tanto que representaba este antiguo esplendor, y por eso fue uno de los elementos principales en torno a los que se conformó la “identidad bizantina.” Sin embargo, sus límites habrían de ser impuestos a partir de la coexistencia con otros dos componentes, como fueron la religión y el “otro”. Además, la propia voluntad de recoger el espíritu de los clásicos, incluida su lengua, supuso una gran restricción a la difusión de la nueva producción literaria.

Palabras Clave: clásico, identidad, Imperio bizantino, literatura.

Abstract: The twelfth century in Byzantium is known because of the cultural rise started by an Empire that longed to restore the fame of its past. The revival of classical literature had a key role in representing the former glory, and, for that reason, it was one of the elements around which the "Byzantine identity" was formed. However, the limits would be imposed by its coexistence with two other components, as were the religion and the "other". Moreover, the desire to reflect the spirit of the classical authors, including their language, was a major constraint for the dissemination of the new literary production

Keywords: Classical, Identity, Byzantine Empire, Literature.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

La identidad, entendida como el “sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias”², adquiere un papel clave en cualquier grupo humano en tanto que supone un “imperativo de la conducta interno y no premeditado que es innato a todo individuo”³. Por ello, su impronta permanecerá, de manera consciente o no, en cada uno de sus ámbitos de acción y actuación, gracias a lo cual es posible un mayor acercamiento y comprensión a aspectos de la sociedad que, de otro modo, permanecerían ocultos. Esto mismo pretendo dejar aquí reflejado referido al mundo medieval bizantino y, en concreto, a uno de sus aspectos más interesantes y llamativos, esto es, la recuperación y uso de la literatura clásica en el siglo XII como medio para reafirmar una identidad que sirva, entre otras cosas, para marcar la diferencia con el

¹ Licenciada en Historia y Filología Árabe por la Universidad de Salamanca, actualmente se encuentra estudiando allí Filología Hebrea y el Máster en Estudios Medievales y Renacentistas.

² MOLANO [2008:73].

³ HROCH [1994: 8].

“otro”. A pesar de que el tema principal es de carácter literario, no puedo omitir también otros aspectos que, aunque pudieran parecer alejados, permitirán completar un panorama complejo al tiempo que servirán también para complementar las causas de este “renacimiento literario”.

De esta manera, la obra que sirve como base principal del presente trabajo será *La Alexiada* de Anna Comneno (1083-1153/55), hija del emperador Alejo I Comneno, considerada como la máxima representante del llamado “humanismo bizantino”⁴. Pero, al mismo tiempo, no me parecía completo el análisis sin atender a uno de los precursores principales del nuevo estudio de los clásicos, Miguel Pselo, (c.1018-c.1080), quien destaca en el ámbito filosófico⁵. Por último decidí también incluir a Miguel Coniates (c.1138-c.1222), obispo de Atenas, para comprobar si se producía una continuación del pensamiento que Anna Comneno había plasmado con anterioridad en su obra⁶.

Así, tras la introducción que se desarrollará a continuación, pasaré a contextualizar muy brevemente el momento en el que escribe Anna Comneno para entender los puntos más importantes, esto es, el “otro”, la religión y la recuperación de los clásicos. Cada idea presentada a lo largo de los mismos tratará de ser reflejada en los textos de los tres autores mencionados anteriormente, con el fin de apoyarla y ejemplificarla mejor, aunque también se hará uso de otros ejemplos.

1. EL LARGO PERIODO DE “OLVIDO”

Tradicionalmente se ha denominado como “Edad Oscura” al periodo que ocupa desde el siglo IV hasta el XI, tiempo en el que el “helenismo” habría quedado olvidado en una especie de limbo. Lo que recordaba la cultura clásica parecía haberse abandonado hasta que las nuevas

⁴ Para más información sobre la autora remito, entre otras muchas obras, al prólogo de *La Alexiada*, COMNENO [1989:11-25].

⁵ Un mayor acercamiento a su trayectoria puede consultarse en KALDELLIS [2009:192-193].

⁶ Se pueden ampliar datos biográficos en WILSON [1994:284-285].

investigaciones aportaron datos que permiten no solo matizar estas afirmaciones, sino incluso ofrecer el panorama opuesto.

Por un lado, siguiendo argumentos arqueológicos, se ha reexaminado la historia de las ciudades, a las que la tesis antigua hacía desaparecer en esta época. Aunque no extrapolable a otros sitios históricamente, Atenas es un ejemplo de cómo la revisión historiográfica ha conseguido formular un nuevo mapa bizantino. Tras analizar restos arqueológicos y fuentes históricas se ha llegado a la conclusión de que la antigua capital griega no solo no habría sido abandonada, sino que continuaría siendo una comunidad urbana importante⁷.

De la misma manera, siguiendo a Garzya [GARZYA 1985: 475-477], el apelativo “Edad Oscura” tiene un fondo real en tanto que son muy escasos los manuscritos conservados hasta la actualidad de esta época, pero ello no implica que se sucediese una paralización cultural hasta Pselo. Aparece la *Crónica Universal* de Juan Malalas, la *Pradera Espiritual* de Juan Moschos, Focio, Aretas... De hecho, estos dos últimos autores, anteriores a Pselo, se han incluido en el llamado “primer humanismo bizantino”, que habría tenido lugar en el siglo IX, valiéndose de su notable acercamiento a los clásicos⁸. Pero, tal y como se expondrá a continuación, los autores de la Antigüedad no fueron nunca olvidados, pues por ejemplo no desaparecieron en ningún momento del *curriculum* escolar.

Por ello, hay especialistas que hablan de la existencia en el siglo XII bizantino de un humanismo precursor al italiano, con la “misma pasión por las cosas de la Antigüedad, misma devoción a Platón, Aristóteles y Homero, misma imitación de autores antiguos, misma vanidad y mismo ardor por combatir las ideas”⁹. Pero esta afirmación es inadecuada en tanto que “en Bizancio [como en Italia] no hubo jamás un

⁷ Browning hace alusión al hecho de que la corte de Constante II (s.VII) permaneciese unos días en esta ciudad, con todo el gasto que ello suponía, así como a los grafitis que en el Partenón muestran la continuidad de obispos desde el siglo VII hasta el XIII. También presenta una renovación de su actividad constructiva y una continuación de la enseñanza incluso después del cierre de la Academia por Justiniano (529). BROWNING [1989:297-302].

⁸ LEMERLE [1971:109].

⁹ KNÖS [1962:73].

'redescubrimiento' de los clásicos, éstos nunca habían sido completamente olvidados”¹⁰.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS¹¹

A su llegada al trono, Alejo Comneno tuvo que hacerse cargo de la desoladora situación del Estado bizantino, caracterizada por un poder central obsoleto y paralizado, graves dificultades económicas, el fin de la supremacía bizantina en Asia, la pérdida de los territorios italianos frente a los normandos en 1071 y el detrimento de la autoridad en la península Balcánica.

La dinastía de los Comnena¹² actuó entonces siguiendo una política de cohesión social por medio de los tres pilares que a continuación se desarrollarán. Por ello estudiosos de la materia bizantina como Börje Knös describen una época de orden y equilibrio, de perfecto funcionamiento de las instituciones políticas y sociales. Es decir que “cuando Alejo I muere en 1118 podría mirar su obra con dignidad” [KNÖS 1962: 72].

Pero esta visión idílica oculta la verdadera complejidad de su tiempo. Tal y como se expondrá más adelante, uno de los apoyos básicos para el desarrollo del nacionalismo, la gran recuperación de la literatura y lengua clásicas, no tuvo una gran difusión social, sino que se vio reducido a los círculos intelectuales y cercanos a la corte. En esta línea, Hélène Ahrmeiler habla de “patriotismo aristocrático” [AHRMEILER 1975: 67-74].

Por otro lado, la habilidad política de la dinastía quedó demostrada al recurrir a enemigos y aliados en época de conflicto, gracias a lo que consiguió recuperar la magnificencia de otros tiempos. Sin embargo,

¹⁰ GARZYA [1985:470].

¹¹ Me acercaré en este apartado a algunos de los acontecimientos más importantes que sucedieron desde la llegada al poder de Alejo I Comneno de manera que puedan complementar y ayudar a comprender las causas que llevaron a un fortalecimiento de la identidad helena. Para más datos remito a la obra de OSTROGORSKY [1983].

¹² Alejo I Comneno (1081-1118), Juan II Comneno (1118-1143), Manuel I Comneno (1143-1180), Alejo II Comneno (1180-1183), Andrónico I Comneno (1183-1185).

algunas de las ayudas prestadas perjudicaron a largo plazo la economía imperial, pues a los venecianos, como ejemplo más notable, hubo de ofrecerle generosas recompensas así como beneficios marítimos y comerciales en sus territorios¹³.

Los problemas internos del Estado se profundizaron, y así la devaluación de los títulos cortesanos continuó a pesar del intento de ponerle fin recurriendo a otros nombramientos que eran distintivos del emperador o de miembros de la casa imperial. “Al mismo tiempo que el riguroso centralismo burocrático, muere igualmente el severo sistema jerárquico de la época bizantina media”¹⁴.

En el ámbito religioso se trató de poner en marcha la llamada *charisticarios*, un sistema de transferencia de monasterios y sus tierras a administradores laicos, con el objetivo de mejorar la economía de estas comunidades. Sin embargo, tras los abusos que propiciaron, el Estado sufrió una fuerte oposición del clero, enfrentamiento que se agravó por el uso de los tesoros de la Iglesia por parte de Alejo para financiar las batallas contra normandos y pechenegos¹⁵.

El ejército también sufrió una importante modificación derivada de la aparición en Bizancio del sistema de la *pronoia*, esto es, el vasallaje puramente feudal. Este proceso de feudalización influenciado por Occidente y las cuestiones anteriormente comentadas serán fundamentales para entender las limitaciones del ámbito de actuación del poder imperial y, derivado de ello, lo efímero de la gloria de los Comnena¹⁶.

La dinastía tendrá un final trágico en medio de un contexto de violentas revueltas provinciales en contra de la capital, de manera que se fue gestando una disgregación del Estado que acabaría con la toma de Constantinopla por los cruzados en 1204¹⁷.

¹³ OSTROGORSKY [1983:353].

¹⁴ OSTROGORSKY [1983:361].

¹⁵ OSTROGORSKY [1983:366-267].

¹⁶ OSTROGORSKY [1983:364-368].

¹⁷ AHRWEILER [1975:89-104].

3. FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD

En el momento en el que la nobleza militar echó a Nicéforo Botaniates del trono y tomó el poder se dio un nuevo impulso al sentimiento nacionalista bizantino¹⁸. Este se estructura en torno a tres pilares fundamentales, a saber: el “otro”, la ortodoxia y la herencia cultural griega. El desarrollo de ninguno de ellos se comprenderá de forma aislada, pues su relación es clara: Como el cristianismo no era suficiente para definir su identidad frente al “otro”, los bizantinos se vincularon a la tradición griega antigua, y en tanto que desconocedores de ésta, pudieron denominar a este “otro” como “bárbaro”.

Esta íntima compenetración, en especial de la ortodoxia y la herencia clásica, conlleva la difícil separación entre las distintas facetas. Procuraré sin embargo dejar claros los puntos básicos de cada una de ellas de manera independiente, así como las consecuencias de su simbiosis.

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

3.1 El “otro” como frontera

“Todos los hombres se definen a sí mismos mirándose en el espejo de los 'otros', para diferenciarse de ellos” [FONTANA 2000:107]. A través de esta concluyente afirmación de Josep Fontana se introduce un aspecto fundamental a la hora de estudiar el proceso de construcción identitario. Se trata de “el otro”, entendido como lo diferente, y a la interacción o reacción que frente a él se produce por parte tanto del individuo como del grupo. Desde el punto de vista del primero, éste procede a experimentarse y a definirse a sí mismo no directamente, sino indirectamente a partir de la interacción simbólica con otras personas, pues logrará hacerse objeto de sí mismo solo al tomar las actitudes de los demás individuos hacia él, es decir, internalizando las posturas y

¹⁸ COMNENO [1989:38].

expectativas de los demás¹⁹. Esta teoría se hace entonces extensible al conjunto, pues en palabras de Dominick LaCapra, los clasificadores de identidad grupal son “adjudicados por otros, tomados o confrontados por un individuo o por miembros del grupo, deconstruidos, refuncionalizados, afirmados o admitidos de manera más o menos analítica, obtenidos mediante la actividad colectiva, y reconocidos, convalidados o invalidados por otros” [LACAPRA 2006:60]. Esta interacción cobra más importancia, si cabe, si tenemos en cuenta que los contactos culturales colaboran en gran medida con la supervivencia étnica de un grupo determinado²⁰.

Esta introducción es fundamental para comprender el grado de importancia que alcanzaron “los otros” en el Imperio bizantino. En primer lugar, los propios bizantinos creían ser el nuevo “pueblo elegido”, el “nuevo Israel”²¹, su Imperio la defensa de la cristiandad y su Estado y ejército los instrumentos de Dios contra su enemigo, los infieles²². En este chovinismo bizantino, basado en la superioridad de la cultura griega, se apoyará una forma de racismo *sui generis*, haciendo comunes expresiones como “raza sin honor y sin dignidad”, “raza corrupta”, “raza bárbara” para referirse a los “otros”. El Imperio multiétnico que era Bizancio²³ cede entonces paso a uno greco-ortodoxo, unicultural, intolerante e intransigente, caracterizado por la represión hacia los elementos heréticos y extraños²⁴ a su herencia cultural, a los que consideraban culpables de la “barbarización” de la sociedad bizantina²⁵.

Es importante reflejar que los bizantinos no se llamaban a sí mismos griegos o helenos (volveré a ello más adelante) sino romanos. Esta identidad romana se basaba en su Estado, Romanía (*Ῥωμανία*) y en su capital, Nueva Roma (entre otros nombres y títulos) gobernado por un

¹⁹ LARRAIN [2003:32].

²⁰ SMITH [1997:32].

²¹ AHRWEILER [1975: 55].

²² AHRWEILER [1975:35].


²³ Además de los hablantes latinos en el sur de Italia, África y los Balcanes, contaba con influencia siria, palestina, copta, armenia, judía, árabe y otros grupos étnicos y lingüísticos minoritarios. BROWNING [1983:117].

²⁴ AHRWEILER [1975:52].

²⁵ BROWNING [1983:117].

basileis de los romanos. No respondía esto a una función étnica, sino tan solo a una comunidad histórico-política definida por leyes, instituciones, religión, lengua y costumbres que, juntas, formaban Romanía²⁶.

A partir de esta visión unitaria de la comunidad se establecerán las diferencias con los otros. En primer lugar, los musulmanes son los infieles por antonomasia, y según Hélène Ahrweiler será la guerra santa contra el islam la que dé lugar al nacionalismo bizantino [AHRWEILER 1975: 52]. Sin embargo, *La Alexiada* no parece mostrar ningún tipo de aversión contra este pueblo en concreto²⁷, y sí contra otras tribus orientales como los pechenegos o cumanos. Asumirá este papel, en opinión de Robert Browning, un elemento más cercano a su cultura, convertido en el siglo XII en el “otro” por excelencia, esto es, el Occidente latino [BROWNING 1989: 16]. En su *Historia*, Nicetas Coniates desarrolla el cambio de actitud que convirtió a los occidentales en el enemigo:



“Los latinos más malditos [...] estaban llenos de anhelo apasionado por nuestra bendición, siempre estaban predisuestos en contra de nuestra gente, y permanecían siempre trabajando en acciones malvadas. Pensé que podían fingir amistad, sometiéndose a las necesidades del tiempo, sin embargo, ellos nos desprecian como sus peores enemigos; y pensé que su discurso era afable y suave como el aceite fluyendo sin hacer ruido, sin embargo, son sus palabras dardos, y más afiladas que una espada de doble filo” [BROWNING 1989: 16].

El término *latino* es usado por los bizantinos para referirse a las gentes de Occidente, independientemente de su pertenencia étnica y política, convirtiendo la “latinidad” en una réplica a la “greicidad”. Incluso, en opinión de Ahrweiler es legítimo pensar que la noción de

²⁶ KALDELLIS [2009:42-43].

²⁷ De hecho incluso parece presentar cierta admiración por los turcos, o por lo menos por su ejército: “La formación turca no tiene semejanza con ninguna de las formaciones de otros pueblos ni siguen las recomendaciones que da Homero cuando dice: ‘El escudo se apoya en el escudo, el casco en el casco y el hombre en el hombre’. [...] Cuando al turco le toca perseguir, logra capturar al enemigo gracias a su arco y cuando le toca ser perseguido, sale airoso gracias también a sus flechas; y es que dispara un dardo, el dardo vuela y alcanza al caballo o al jinete y, como procede de una mano muy potente, atraviesa todo el cuerpo: tan buenos arqueros son”. COMNENO [1989: 595 / XV, III:7].

Occidente, en tanto que comunidad humana movida por los mismos valores, nace en Bizancio a finales del siglo XI [AHRWEILER 1975: 80-81].

A pesar de su pasado común, el Oeste latino se había convertido en una figura prácticamente desconocida para los bizantinos hasta el siglo IX. Fue entonces cuando una consecución de enfrentamientos hizo crecer la tensión, como la apropiación del título imperial por Carlomagno, el cisma de 1054, las Cruzadas o los beneficios económicos otorgados a los mercaderes occidentales.

Por todo ello, bajo los Comnena, las relaciones empeoraron, y los bizantinos se reconocieron víctimas de una agresión del mundo occidental contra ellos. Así, los historiadores no dudarán en usar de manera deliberada el término de “bárbaro” (*βάρβαροι*) para referirse al Occidente cristiano. Prueba de ello es Anna Comneno, quien escribe:

“Todo el occidente, la raza de los bárbaros al completo, que habita las tierras comprendidas desde la otra orilla del Adriático hasta las columnas de Hércules, toda en una masa compacta, se movilizaba hacia Asia a través de toda Europa y marchaba haciendo la ruta con todos sus enseres” [COMNENO 1989: 406 / X,V:4].

Los ataques también se dirigen contra la Iglesia de occidente:

“Cuando el papa se hubo enterado de estas exigencias, no tardó en enfurecerse contra los embajadores. [...] Yo detallaría también este ultraje, si no me retuviera el pudor propio de una mujer y de una princesa imperial. [...] ¿Y éstos son los actos de un pontífice, oh justicia, éstos son los actos de la que es primera sede de todo el mundo, según afirman y piensan los latinos, pues se jactan de ello?” [COMNENO 1989: 124 / I, XIII:3-4].

Los occidentales, de ser romanos se convirtieron en “francos” o “latinos”, con todas sus connotaciones peyorativas, dando lugar a

expresiones como “uvas francas” (*φραγγοστάφυλα*), “higos francos” (*φραγγοσυκα*), o “mujer franca” (*φραγγοπαναγία*), término ofensivo para referirse a una mujer que pretende aparentar mayor virtuosismo del que en realidad tiene²⁸. Sin embargo, francos o normandos se presentarán en *La Alexiada* como latinos²⁹, por el motivo que ella misma expone:

“Es necesario recordar el nombre de sus principales jefes, aunque el cuerpo de la historia se manche con ellos” [COMNENO 1989: 299 / VI, XIV:1].

Se trata de un largo período en el que la comparación fue dando paso a la alteridad y a la adversidad manifiesta, durante el que se desarrollaron estereotipos desde ambos bandos. La obra de Nicetas Coniates así lo refleja:

“Arrogantes en su pretenciosa demostración de sencillez, los latinos se nos quedarían mirando arriba y abajo y observando con curiosidad la delicadeza y la humildad de nuestro comportamiento; y nosotros, contemplando atrevidamente su arrogancia, jactancia y ostentación [...], estamos reclusos con esta dirección y apretamos los dientes, seguros por el poder de Cristo, que da a los fieles el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y les otorga protección contra todo daño y dolor” [BROWNING 1989: 17-18].

“Los asnos comprenderán la armonía de la lira y los escarabajos peloteros percibirán los perfumes, antes de que los latinos aprecien la armonía y la gracia de la prosa” [WILSON 1994: 285].

La pérdida de Constantinopla supuso un duro golpe para Bizancio, el divorcio definitivo entre Oriente y Occidente, y a la postre acabó siendo

²⁸ COMNENO [1989:17].

²⁹ Al igual que bajo el nombre de “escitas” aparecerán los pechenegos y los cumanos. COMNENO [1989:34].

interpretado como un proyecto secreto del Papa para acabar con el mundo ortodoxo³⁰. Por medio de una empresa de “soldados patanes occidentales” contra el Imperio y sus riquezas, se pretendía poner fin al “cristianísimo Imperio”, al “Estado guardado y amado de Dios”³¹.

3.2 La religión como estandarte

Desde el punto de vista bajo el que se desarrolla este análisis, la identidad religiosa, nacida de los órdenes de la comunicación y la socialización, es fundamental en tanto que logra empapar todas las esferas de la sociedad. A partir de aquí, y de manera natural, se tiende a la agrupación social a partir de la misma participación en “ciertos códigos simbólicos, sistemas de valores y tradiciones de creencias y rituales, entre los que se incluyen las referencias a una realidad que está más allá de lo empírico, por muy personal que sea, y la impronta de organizaciones especializadas, por sutil que sea”³². Este vínculo religioso será fundamental a la hora de entender el “espíritu de la cultura bizantina”³³, pues junto al helenismo formará un todo indisoluble determinante para la evolución de su literatura, ya que será el credo el que impondrá los límites a la “ortodoxia” de lo clásico.

La rápida cristianización del tardío Imperio romano a partir del siglo IV fue una de las causas, según Robert Browning, de la radical ruptura que marcaría el nacimiento de una sociedad inspirada por nuevos objetivos y diferentes valores [BROWNING 1983: 114]. Este corte vendría señalado en un primer momento por la visión negativa hacia los clásicos por parte del grupo cristiano, rechazados por sus numerosas asociaciones paganas³⁴. Justiniano fue más lejos y bajo su orden se cerró la escuela filosófica de Atenas, al tiempo que aparecían obras compuestas para

³⁰ No le faltaba cierta razón, pues así lo reflejaba Günther, un monje alemán, que reclamaba la destrucción de Grecia, “la madre de todos los vicios” AHRWEILER [1975:105].

³¹ AHRWEILER [1975:82].

³² SMITH [1997:6].

³³ GARZYA [1985:465].

³⁴ BROWNING [1995:18].

denigrar a diferentes autores clásicos. Cyrille de Alejandría (muerto en el 444) definía la cultura como “la verdad dada por los Evangelios”³⁵. Tan solo un siglo antes, en los *Himnos* de Romano, se usaban equívocos introducidos para atacar a figuras como Homero, Platón, Demóstenes o Arato (autores que se estudiaban en la escuela clausurada):

“¿Por qué los paganos se engañan a sí mismos con Arato, tres veces condenado? ¿Por qué divagan sin objeto alguno hacia Platón? ¿Por qué aman a Demóstenes el débil? ¿Por qué no se dan cuenta de que Homero es un sueño vano?” [WILSON 1994: 25].

Frente a esta actitud crítica surgió otra de carácter conciliador, que procuraba buscar un equilibrio entre la doctrina cristiana y la herencia clásica recibida, ayudada por la necesidad del cristianismo de dotarse de una formación filosófica para combatir el paganismo y el gnosticismo³⁶. Claro ejemplo de ello es el autor Juan Damasceno, quien en el siglo VIII deja reflejado su pensamiento en *De fide orthodoxa*:

“Sacar, si fuera posible, algo de provecho de los paganos no es una de las cosas que nos están prohibidas. Seamos como honrados banqueros, que acumulan la moneda buena y auténtica, rechazando la falsa. Aceptemos sus escritos más nobles, y echemos a los perros sus ridículos dioses y sus extraños mitos, pues de aquéllos podemos extraer una gran fuerza” [WILSON 1994: 25-26].

Esta actitud ambigua es la que permanecerá a lo largo del Imperio bizantino, pues, mientras que, como expondré más adelante, la literatura clásica nunca abandonó el *curriculum* escolar y fue ampliamente estudiada por la élite cultural, ciertos aspectos de la filosofía antigua, especialmente el neoplatonismo, fueron sistemáticamente condenados.

³⁵ GUILLOU [1974 :317].

³⁶ GUILLOU [1974 :345].

Así le ocurrió a Pselo y a su discípulo, Juan de Italo. En cuanto al primero, su supuesto paganismo ha sido cuestión ampliamente debatida entre los historiadores, y así, mientras Juan Signes Codoñer lo define no como “el pagano opositor del cristianismo, sino el cristiano que racionaliza su fe con la ayuda de su utillaje filosófico” [PSELO 2005: 36], Anthony Kaldellis opina que su obra esconde bajo un lenguaje alusivo y simbólico su clara militancia pagana [KALDELLIS 2009: 205]. El mismo autor bizantino reconoce su interés por la filosofía clásica:

“Puesto que había oído hablar acerca de la filosofía que cultivaron los griegos y supe que en ella se expresaban grandes cosas mediante simples definiciones y premisas, que eran como los pilares y los límites de esta disciplina, desprecié a los que no veían en ella sino pequeñas disquisiciones³⁷ y busqué cómo ampliar mi conocimiento. [...] Unos me condujeron así de la mano de otros [...] hasta Aristóteles y Platón, ante los cuales todos los anteriores filósofos podrían darse por satisfechos simplemente con obtener el segundo puesto inmediatamente por detrás de ellos” [PSELO 2005: 233].

Para evitar la condena, o para “encontrar la verdadera filosofía”³⁸ Pselo tuvo que hacerse monje, al mismo tiempo que se veía obligado a justificar sus estudios desde una óptica cristiana:

“Yo he enumerado todas estas ideas tanto para conducirlos hacia un conocimiento universal, como para familiarizarlos con las doctrinas de los helenos. Soy consciente de que nuestros dogmas se oponen a algunas de estas doctrinas, pero no fue mi propósito hacerlos cambiar unas por otras, sería una locura por mi parte, sino que aun siendo devotos de éstos, tuvierais simplemente conocimiento de aquéllas. Y si de algún modo os ayudaran a

³⁷ Claro ataque a la religión ortodoxa.

³⁸ PSELO [2005:13].

abrirnos paso en el difícil camino hacia el discurso verdadero, servíos entonces de ellas” [PSELO 2005: 40].

Después de la muerte de Pselo, Juan de Italo fue condenado por un tribunal eclesiástico-imperial por herejía al usar la filosofía helénica para interpretar el cristianismo. El emperador Alejo I apoyó la religión tradicionalista y tras el juicio ordenó castigar a todo aquel individuo que, en su estudio filosófico, fuese peligroso para el dogma cristiano³⁹. Cuando todavía la condena de Italo permanecía en la mente de los bizantinos, Isaac Sebastocrátor, hermano de Alejo I, comenzó a escribir sobre la naturaleza del mal. Para ello tomó numerosas ideas tanto de Platón como del neoplatónico Proclo (siglo V), pero en ningún momento cita la primera fuente, sustituyéndola por el pseudo Dionisio, el Areopagita⁴⁰.

Será en la ciencia astrológica donde se compruebe con mayor precisión la doble actitud de la ideología dominante. Recibida de manera conservadora y tradicional, la astrología contó entre sus estudiosos con Miguel Pselo y Anna Comneno, quienes no mostraban interés por su puesta en práctica debido a las críticas del cristianismo al determinismo astral y a la creencia en la naturaleza animada del sol, la luna y las estrellas. Al tiempo esta misma ortodoxia se apoyaba en que Dios habría creado el fenómeno celestial para ser observado, usado y admirado, y así su estudio permaneció en el *quadrivium*. Anteriormente había formado parte integral del llamado “primer Renacimiento”, y recibió un impulso importante dos siglos más tarde gracias al influjo árabe. Paradójicamente, ello le causó el rechazo definitivo por parte de los eruditos, y así se comprueba por las indirectas xenófobas tanto de Anna como de Miguel. No sería hasta finales del siglo XII cuando se recupera gracias a la figura de Manuel I, quien, ante el espanto de la Iglesia, la utiliza con fines adivinatorios. Su fin llegaría con la caída de

³⁹ KALDELLIS [2009:228-229].

⁴⁰ WILSON [1994:32-33].

Constantinopla, un “cataclismo cósmico” justificado, entre otras causas, por el pecado de la astrología⁴¹.

Ya fuera para mantener una postura crítica o de defensa, lo importante es que el estudio de la diferente producción clásica arraigó en las clases altas cristianas, revalorizándolo. Destaca especialmente la reconciliación con el pensamiento filosófico helenístico, utilizado, bajo la defensa de que “solo harían lo mejor para Dios”⁴², para interpretar el cristianismo en términos filosóficos. Juan Philoponus, apoyándose en esta base, realizó un comentario sobre la *Física* y *De anima* aristotélicas y los problemas de la teología cristiana bajo la teoría filosófica tradicional⁴³.

De esta manera, la religión supuso un importante factor de cohesión de este vasto Imperio, y fue empleada con ese fin por el emperador Alejo I, para lograr la restauración de un Estado en quiebra. No suponía apenas esfuerzo gracias a la etapa de crecimiento que creían eterna y garantizada por Dios, extendiendo la teoría de que la decadencia anterior había sido un castigo divino por sus pecados⁴⁴. Pero, por otro lado, tuvo que mantener un difícil equilibrio con una herencia pagana también necesaria para el ejercicio de construcción identitario. Dentro de la tradición en la que se basaba la política imperial se reforzó en primer lugar la parte cristiana, castigando a aquellos que se sentían más atraídos hacia la propiamente griega. La fe, por tanto, se convierte en “un sello que junto con el helenismo dotará de identidad común a las masas dependientes administrativamente de Bizancio”⁴⁵.

3.3 Lo clásico como exclusividad

La Historia es inherente al ejercicio identitario, pues ella no supone sino el armazón ideológico sobre el que se construirá el segundo. De esta manera, la identidad surgirá a partir del reconocimiento de un pasado

⁴¹ MAGDALINO [2002:33-45].

⁴² BROWNING [1983:121-122].

⁴³ BROWNING [1983:121-122].

⁴⁴ AHRWEILER [1975: 56].

⁴⁵ COMNENO [1989:55-63].

común que afecta a la sociedad que lleva a cabo este proceso, de tal manera que los elementos simbólicos propios son aquellos que explican su presente y que influirán también en su futuro⁴⁶.

Ya he mencionado otros atributos que ayudan al agrupamiento de determinada comunidad étnica, pero son dos en este caso los que se deben poner de relieve, a saber, el “mito de origen común” y los “recuerdos históricos compartidos”. La relación entre ambos es clara, pues en la época premoderna la frontera entre mito e historia es vaga y a veces incluso inexistente, ayudado por el hecho de que, en no pocas ocasiones, “los mitos de fundación política, liberación, emigración y elección toman como punto de partida un hecho histórico que después interpretan y elaboran a su conveniencia”⁴⁷. En este sentido, surge la memoria como un concepto clave en tanto que ella misma, críticamente controlada, es lo que la sociedad asume como pasado⁴⁸, provocando un sentido de continuidad entre las sucesivas generaciones de una “unidad cultural de población”⁴⁹.

Se puede hablar aquí de la llamada “filiación sentida”⁵⁰, esto es, aquella donde el pasado remoto es el encargado de constituir la comunidad que, a pesar de los cambios que el tiempo haya podido ocasionar en ella, se reconoce siempre como la misma. Su supervivencia se basa en el desarrollo de sentimientos comunes de continuidad, recuerdo compartido y destino colectivo, y así la memoria será lo que la sociedad asuma como pasado. En palabras de Dominick LaCapra, “la memoria como parte de la experiencia de un grupo está ligada con la manera en que ese grupo se relaciona con su pasado en tanto que éste influye sobre su presente y su futuro” [LACAPRA 2006: 97]. hecho que explica el impacto directo que tiene la historiografía dentro de la esfera pública.

Esta apropiación del pasado será una constante en el Imperio bizantino, como ya se ha dicho y a continuación se reflejará, pero no

⁴⁶ MOLANO [2008:74].

⁴⁷ SMITH [1997:20].

⁴⁸ LACAPRA [2006:97].

⁴⁹ SMITH [1997:23].

⁵⁰ SMITH [1997:30].

supone un caso único en la Historia. Claros ejemplos sucedieron en el mundo post-clásico, cuya fuente de legitimidad era necesaria para los “reinos bárbaros”. Así, en palabras de Josep Fontana, “Clodoveo aceptó el título de cónsul que le concedió el emperador Atanasio, y lo aprovechó para coronarse con una diadema en san Martín de Tours y adoptar, equívocamente, los títulos de ‘cónsul’ o de ‘augusto’. En Islandia Snorri Sturluson ‘emparentaba’ la historia de los vikingos con la del mundo clásico, haciendo de Odín un descendiente del rey Príamo de Troya” [FONTANA 2000: 41].

La configuración cultural bizantina como fruto del encuentro entre el helenismo y el cristianismo causó una revalorización del mundo clásico, de sus valores, autores y obras, ampliamente estudiadas en esta nueva etapa. La virtud del Mundo Antiguo no fue vista ya como algo incompatible a la ortodoxia, sino como un complemento necesario para su enseñanza, y ello fue adoptado por las élites intelectuales con gran respeto y actitud crítica⁵¹. Este entusiasmo por la civilización clásica griega iniciará un “renacimiento”, aunque en realidad la sociedad bizantina no tenía el sentimiento de la existencia de corte alguno entre la Antigüedad y su presente⁵².

El mismo poder imperial, especialmente en el reinado de los Comnena, fomentó su estudio para el ejercicio identitario, lo que se ha denominado como “helenismo de Estado”⁵³. Como ejemplo, el monarca Juan II Comneno, de Epiro, encargó la composición de una *Ilíada* a Constantino Hermoniakos a fin de demostrar el carácter helénico de su gobierno⁵⁴. Ello favorecido, además, por el progresivo enfrentamiento con el elemento latino, pues comprendieron que era esta relación privilegiada con la Antigüedad griega la que los diferenciaba del “otro”⁵⁵. Esta “helenidad” estimulada por la literatura clásica dio lugar a

⁵¹ AHRWEILER [1975:60-61].

⁵² KNÖS [1962:72]. Ya se ha mencionado en el apartado 1 que, en realidad, los clásicos no habían caído nunca en el olvido.

⁵³ GARZYA [1985:467].

⁵⁴ JEFFREYS & JEFFREYS [1983:81].

⁵⁵ AHRWEILER [1975:62].

un cambio en la concepción del término “heleno”⁵⁶ (*Ἕλληνες, Ἑλληνικός, Ἑλληνίζειν*)⁵⁷, que hacía referencia a “pagano”, “paganismo”, “ser pagano”, desprestigiado por el cristianismo. Desde entonces se utilizó, cargado de virtud, para aludir a la Grecia antigua y su cultura⁵⁸, y substituir así el peyorativo *graikos* (“griego”), usado por los latinos. Esta es la concepción que recogen autores⁵⁹ como Nicetas Coniates⁶⁰ o Pselo:

“Entonces yo también yaceré con la patria, seré entregado con mis conciudadanos, de la Hélade llegaré a tierra bárbara” [PSELO 2005: 29].

-La herencia clásica

Por otro lado, este helenismo no era herencia directa de la civilización clásica de la ciudad estado, sino de la cultura de la posterior etapa helenística del Imperio romano. No era la inmediata receptora de Tucídides o Platón, sino de los “estoicos, epicúreos, cínicos, neoplatónicos, Plutarco, Luciano y Libanio, Arquímedes, Euclides, Ptolomeo, Diofanto y Pappo, Teócrito y Calímaco y Nonno, Pseudo-Longino, Demetrio y Hermógenes, de los novelistas griegos, Polibio, Posidonio y Dion Casio, Galeno”⁶¹. Un helenismo que tenía en el culto a la personalidad uno de sus principales valores, iniciado con Alejandro Magno y cuya culminación llega con el retrato individual romano⁶². *La Alexiada* es un ejemplo notable de esta influencia, pues se desarrolla en torno a su protagonista, Alejo I, y sus logros más importantes.

⁵⁶ Se empleaba *Helladikoi* para referir a “aquellos que viven en Grecia” y no confundirlo con “paganos”, KALDELLIS [2009:174].

⁵⁷ GARZYA [1985:467].

⁵⁸ Sin embargo, no será hasta mediados del siglo XIV cuando los autores bizantinos lo empleen para referirse a sí mismos, RUNCIMAN [1970:19].

⁵⁹ AHRWEILER [1975:62]. En la traducción española de *La Alexiada* no queda reflejado este matiz, pues sistemáticamente se presenta el “griego”, pero sí puede verse en la versión inglesa: “*He was quite uninitiated into Hellenic culture, and never even had a teacher who might from the start have explained to him the deep meanings of the Divine writing*”, COMNENO [Edición digital / X.I].

⁶⁰ “ἡ δε Ἑλένην μὲν...χαθ' Ἑλλάδα”, CHONIATAE [1835:181]. ‘*Ελλάδα* se repite con mucha frecuencia a lo largo de la obra, CHONIATAE [1835:708, 805, 810...].

⁶¹ BROWNING [1983:112].

⁶² COMNENO [1989:25-26].

La segunda sofística fue un período de especial admiración por parte de los autores bizantinos, e incluso se ha empleado el término de “tercera sofística” para aquellos que desarrollaron su obra en el siglo XII⁶³. Se puede establecer aquí una evolución ideológica: “Desde una sofística helenístico-romana en el ámbito pagano, pasa por una doctrina del origen divino del *logos* humano en el cristiano, dando lugar a una síntesis cristiano-bizantina en la homilética”⁶⁴. Era en la retórica donde este influjo quedaba más claro y Anna Comneno, versada en esta disciplina, no duda en reflejar sus conocimientos sobre la misma de forma indirecta, aludiendo a las normas que dirigen su trabajo:

“Daré una pequeña explicación marginal, porque la ley de la retórica me lo permite” [COMNENO 1989: 259 / V, IX:3].

La misma importancia es la que muestra Pselo con anterioridad:

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA
“Hacia no mucho que había perfeccionado mi aprendizaje retórico y era capaz de distinguir el hilo conductor del argumento y relacionar con él los razonamientos principales y secundarios...” [PSELO 2005: 232].

Nicetas Coniates también la resalta en sus estudios:

“Ahora soy capaz de reflexionar sobre lo que es una adición de amor que deriva de allí, [...] porque hemos recibido a cambio de mucho sudor y por la práctica de las normas y el arte de la retórica por la que fuimos formados” [CHONIATES 1984: xii].

⁶³ KALDELLIS [2009:238].

⁶⁴ GARZYA [1985:468].

-Indicios de la recuperación

El nuevo influjo de este regreso al clasicismo puede ser corroborado por dos elementos que desarrollaré brevemente a continuación, a saber, el *curriculum* escolar y el acceso al libro. En lo que se refiere al primero, se organizaba de la misma manera que en Occidente, esto es, en *trívium* (gramática, retórica y lógica) y *cuadrivium* (música, geometría, aritmética y astronomía)⁶⁵. Empezando por este último, se analizaban aquí autores como Aristógenes, Nicómaco, Euclides y Ptolomeo, reservando para el *trívium* las obras de Hesíodo, Píndaro, Platón, Tucídides, Demóstenes y el *Organon* de Aristóteles u Homero, usado ya desde la escuela elemental⁶⁶ como texto base del aprendizaje⁶⁷. Ejemplo de esta educación aparece en Pselo:

“Mis esfuerzos se centraban en dos sentidos, educar a la lengua en la elegancia del estilo gracias a la retórica y purificar mi mente mediante la filosofía. [...] Me dedicaba también a la física y remontaba ya el vuelo hacia la filosofía primera a través de la ciencia intermedia de las matemáticas. [...] Me dediqué al estudio de los sistemas aritméticos, aprendí las demostraciones geométricas que algunos denominan necesarias y cultivé la música y la astronomía y cuantas otras enseñanzas pueden estar subordinadas a éstas, sin dejar de lado ninguna de ellas” [PSELO 2005: 232-234].

De nuevo *La Alexiada*, al tiempo que prueba de la imponente formación intelectual de su autora, también permite comprobar los estudios de la clase alta de su tiempo:

⁶⁵ WILSON [1994:42].

⁶⁶ A pesar, incluso, de los intentos del patriarca Gregorio de Chipre quien, queriendo inculcar una educación eminentemente teológica, no pudo prescindir de una base aristotélica, MARTÍN [1996:11].

⁶⁷ WILSON [1994:46-48].

“Yo, Ana, hija de Alejo e Irene, vástago y producto de la púrpura, que no solo no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura griega⁶⁸ intensamente, que no desatiendo la retórica, que he asimilado las disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el *quadrivium* de las ciencias...” [COMNENO 1989: 80 / Proemio, I: 2].

Pero también es testimonio de la instrucción de los niños más desfavorecidos, como deja reflejado en su descripción de una escuela para huérfanos, en la que se hace uso del método de la esquadografía, consistente en una tabla sobre la que se escribía un pasaje de un autor para hacer un análisis gramatical. Para ello se habían compuesto obras como el *Breviario de esquadografía* de Longirbardo⁶⁹.

“Allí es posible ver a un latino que se está instruyendo⁷⁰, a un escita que aprende griego, a un romano manejando textos griegos y a un griego iletrado que aprende a hablar correctamente griego⁷¹; éstos eran los afanes de Alejo sobre la formación intelectual” [COMNENO 1989: 613 / XV, VII: 9].

La *Ilíada* y la *Odisea* eran, al mismo tiempo, monumentos venerables de un pasado remoto y textos contemporáneos, y aunque muchos de los estudiantes no profundizaran en su estudio, sus referencias son constantes en el mundo bizantino, en muchas ocasiones con propósitos meramente decorativos o eruditos⁷². Por el contrario, los textos cristianos ocupaban una modesta parte del mismo, entre los que se encontraban la Biblia, los salmos y sermones y discursos de san Gregorio de Nacienzo⁷³. Esta fusión de elementos será apreciable en diferentes obras literarias, como ocurre con la de Pselo, quien había llegado a plantear su destino

⁶⁸ “Greek” en la traducción inglesa, COMNENO [Edición digital / Preface, I: I].

⁶⁹ COMNENO [1989: 613 n.p.].

⁷⁰ Aunque no de manera tan clara, esta afirmación parece manifestar de nuevo el odio contra lo latino.

⁷¹ Sobre el aspecto de la lengua hablaré posteriormente.

⁷² BROWNING [1995:19-24].

⁷³ WILSON [1994:45].

como si de un nuevo Eneas se tratase, obligado a abandonar su patria y crear una nueva Roma⁷⁴:

“Si alguna de ellas decidía abandonar esta práctica y vivir en la abundancia, que se cobijara allí, vistiera el hábito divino y no temiera que le faltase nada para vivir, pues 'sin sembrar ni arar les germinarán todos los frutos’”⁷⁵ [PSELO 2005: 162].

De manera evidente también la obra de Anna Comneno, contagiada del tono épico clásico (aunque con intención histórica), es fruto del eclecticismo fruto de su ya mencionada doble formación. El título mismo da cuenta de ello, siendo una imitación de *Ilíada*:

“Y cuanto más evidente se iba haciendo la conjetura, tanto más se comportaba con ellos en su deseo de ganárselos con esa actitud. Pero el etíope no puede volverse blanco”⁷⁶ [COMNENO 1989: 377 / IX, VI: 4].

“No eran nueve los heraldos que, según una antigua costumbre griega⁷⁷, los contenían con sus gritos, sino un gran número de valientes hoplitas que los seguían...” [COMNENO 1989: 425 / X, X: 5].

El acceso al libro es otro factor que permite comprobar el nivel de influencia y de divulgación de las obras clásicas en el mundo bizantino. Tomando como ejemplo cuatro bibliotecas privadas (la de Arethas, del siglo X, otras dos del siglo XIII y una última del mismo siglo de Theodore Santariotes, obispo de Cícico) se aprecia la presencia constante de obras clásicas como el *Organon* de Aristóteles, así como la *Poética* y la *Retórica*, o autores como Esopo, Dionisio de Halicarnaso y Heliodoro

⁷⁴ PSELO [2005:29]

⁷⁵ *Odisea*, 9.123.

⁷⁶ Esta última afirmación hace referencia a un pasaje de Jeremías XIII: 23.

⁷⁷ *Ilíada*, II: 96-97

(autor de *Aethiopica*)⁷⁸. Las obras de teología también eran habituales, pues tanto las vidas de santos como las colecciones de anécdotas tenían una mayor circulación que la literatura de carácter secular⁷⁹, ayudado por el factor lingüístico que a continuación se desarrollará.

Con todo, se debe matizar el grado de divulgación que el libro tendría en esta época. Por un lado es cierto que el empleo y la fabricación de papel establecida en Bizancio ya a mediados del siglo X⁸⁰ permitió la aparición del “primer Renacimiento”⁸¹. Pero, por otro, el estado económico en el Imperio era delicado. A partir de Alejo Comneno se produce una disminución de la pujanza económica, con una devaluación de la moneda constante⁸² que beneficiaba al fisco y cobradores de impuestos, mientras los contribuyentes se arruinaban⁸³. De esta manera, en el siglo XII los profesores se quejaban de la dificultad de adquirir los libros⁸⁴ mientras Anna Comneno lo hacía sobre la situación cultural de su país:



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

“Pero es que ahora el estudio de estos maestros, de los poetas, de los historiadores y de sus experiencias no ocupa siquiera un lugar secundario; el único interés es el juego, los demás trabajos están prohibidos. Digo esto porque estoy disgustada ante el completo desinterés por la formación general. Este hecho me consume el alma, porque yo he dedicado mucho tiempo a esos estudios...”

[COMNENO 1989: 613 / XV, VII:9].

A partir de aquí, la vieja idea de decadencia del Imperio bizantino de nuevo podría encontrar alguna justificación, pero no sería del todo cierta: “los bizantinos valoraban la educación tanto como sus

⁷⁸ ŠEVČENKO & MANGO [1975:7-8].

⁷⁹ ŠEVČENKO & MANGO [1975:11].

⁸⁰ ŠEVČENKO & MANGO [1975:2].

⁸¹ LEMERLE [1971:109].

⁸² CHEYNET [1983:477].

⁸³ OSTROGORSKY [1983:362-362] Ello sumado al pago de un impuesto estatal y otro litúrgico, y al deber de “proveer los materiales y también la mano de obra en las construcciones de naves, fortalezas, puentes y carreteras. Además tenían la obligación de facilitar alojamiento y manutención a los funcionarios imperiales y a los soldados, debía prestar caballos y carruajes y suministrar gratuitamente o a precios bajos todo tipo de víveres a las tropas que pasaban”, OSTROGORSKY [1983:364].

⁸⁴ ŠEVČENKO & MANGO [1975:2].

predecesores, pero las circunstancias económicas impedían la circulación de tantos libros como los que habrían querido leer”⁸⁵.

-¿Mímesis o innovación?

Demostrada la gran influencia que la literatura clásica tuvo sobre la producción bizantina, podría pensarse en la falta de originalidad de esta última, y tratarla como una mera imitación. Se trata de una opinión realmente controvertida en el mundo académico, de la que expondré las posturas más importantes. Por un lado, Steven Runciman proclama la falta de “espontaneidad creativa” de los autores bizantinos, a lo que Franz Dölger añadirá que, aunque con escasos ejemplos de cierto mérito, la literatura de este momento es más bien un ejercicio de habilidad y técnica faltos de inspiración. Contra esto se manifestaron Hans-Georg Beck y Cyril Mango, quienes pusieron en marcha una nueva aproximación a la cuestión de la herencia clásica en la literatura bizantina y la entendieron como un “organismo vivo” y en su “marco histórico”. Para estos estudiosos no se trata de un juego de imitación, sino de un nuevo fenómeno que surge siguiendo el cambio de las propias circunstancias sociales que la producen⁸⁶. De hecho, los autores adoptan los modelos clásicos con una actitud de respeto y al mismo tiempo con afán de superación, de mejorarlos, tal y como expresa Pselo:

“Sin tener ningún miedo a las reglas [de la retórica] ni seguirlas ya punto por punto como un novato, sino incluso aportando aspectos nuevos en cada parte” [PSELO 2005: 232].

Juan Tzetzes procede de igual manera con su comentario de la *Ilíada*, donde discute con los sabios de la Antigüedad, mientras que en sus *Carmina Homerica*, donde describe el ciclo troyano desde el nacimiento de Paris hasta la conquista de Troya, “mejora” a Homero, y así Príamo se

⁸⁵ ŠEVČENKO & MANGO [1975:14].

⁸⁶ KAZDHAN & FRANKLIN [1984:18-20].

ve acompañado por Andrómaco, Astianacte, y Políxena para pedir el cuerpo de su hijo a Aquiles, añadiendo al encuentro un motivo erótico⁸⁷.

Los clásicos, por tanto, ya no eran simples modelos de veneración inmutables, sino que los autores adquirieron la libertad necesaria para adaptarlos a sus fines, haciendo de la herencia antigua un contenido adecuado a su presente.

-Factor lingüístico

La lengua⁸⁸ es otro elemento fundamental en la creación de la identidad bizantina, y ello influirá no solo en la misma producción, sino también, especialmente, en la recepción de las obras. Destaca Robert Browning que la lengua de los escritos bizantinos parece no solo no haber variado, sino que incluso, en un proceso inverso, se trataría de un estilo más clásico que el de los propios clásicos [BROWNING 1978: 103]. Aunque todavía está por escribir una historia del lenguaje griego a lo largo del período bizantino⁸⁹, Garzya la resume, “se considera la lengua bizantina como un caso extraño de lengua cuajada después de siglos”. [GARZYA 1985: 474] Y es que realmente son muchos los tipos de griego que se estaban usando para distintos propósitos literarios, y la conciencia de los autores de que “había una manera de decir las cosas” se refleja en la existencia de abundantes normativas léxicas y gramáticas existentes⁹⁰. Se distinguieron entonces tres registros: el primero de ellos, el clásico aticismo griego, basado en la imitación de modelos específicos; tras él los registros literarios del griego común, usados para asuntos técnicos y oficiales; finalmente los registros coloquiales, utilizados en trabajos de educación popular⁹¹.

⁸⁷ BROWNING [1995:23].

⁸⁸ Aunque para el análisis de este apartado lo idóneo sería contar con un mayor conocimiento de griego así como de las versiones de las obras en esta lengua, resaltaré los aspectos más importantes así como las características léxicas, morfológicas o sintácticas más sencillas pero igual de relevantes.

⁸⁹ BROWNING [1982:50].

⁹⁰ BROWNING [1978:105].

⁹¹ BROWNING [1982:51].

Ello daba lugar a la existencia de una diglosia, esencialmente literaria⁹² y especialmente a partir del siglo XI, con el ya mencionado resurgir del Imperio y su impulso “clasicista”, donde los autores asumen como tarea propia adoptar la lengua ática de los escritores antiguos⁹³. Resulta curioso comprobar cómo el mismo proceso había tenido lugar en los primeros momentos del dominio romano en Grecia. Entonces los griegos cultos, ante la situación de debilitamiento de su país, desarrollan “un deseo consciente de recuperar la dignidad y el respeto de sí mismos mediante la nostálgica imitación del lenguaje escrito utilizado en los tiempos de sus antepasados en la Atenas clásica con Pericles y Demóstenes”⁹⁴.

A partir de entonces el ático continuó siendo lengua de prestigio con el establecimiento del cristianismo, e incluso los autores ortodoxos lo adoptaron en sus escritos⁹⁵, si bien no prestaban tanta atención al uso de las formas no clásicas⁹⁶. La tendencia, sin embargo, tuvo una importante consecuencia negativa para el desarrollo de la lengua y para la difusión de la literatura. Por un lado se menosprecia el lenguaje hablado, que queda relegado a la producción que no se consideraba literatura (leyes, enciclopedias, manuales de política exterior) y cuya publicación no estaba prevista⁹⁷. Siguiendo esta idea, Pselo, Anna Comneno y Nicetas Coniates, entre otros, utilizarán una lengua lo más alejada posible de la oralidad, con un vocabulario, sintaxis y morfología imitación de lo que creían que se usaba desde tiempos de Homero hasta los padres de la Iglesia⁹⁸. Para ello contaban con recopilaciones de palabras y expresiones áticas⁹⁹, pero, tal y como se expondrá más adelante, este purismo nunca

⁹² BROWNING [1982:49]. Pero no exclusivamente, pues Wilson menciona la frustración de Miguel Coniates ante la escasa comprensión de sus sermones entre los atenienses, WILSON [1994:284].

⁹³ BROWNING [1982:51].

⁹⁴ WILSON [1994:20]. Browning, tras aclarar la complejidad que implica este movimiento clasicista, apunta la posibilidad de que se tratase de una marca de distinción en una sociedad profundamente dividida, BROWNING [1982:50].

⁹⁵ ALEXIOU [2002:23].

⁹⁶ Browning apunta varias causas: educación, deseo de lograr una mayor comprensión por parte del público no especializado, o por la propia naturaleza del tema, que no necesitaría mayores adornos, BROWNING [1978:104]. Introducían, además, palabras procedentes del Nuevo Testamento. WILSON [1994:22]

⁹⁷ BROWNING [1982:51].

⁹⁸ BROWNING [1978:119].

⁹⁹ Realizadas desde el siglo II, como la de Pólux, hasta el XIV, de Tomas Magister, WILSON [1994:21].

logró ser completo, e introdujeron, de manera consciente o no, variantes propias de la oralidad.

En el caso de la autora de *La Alexiada*, su voluntad purista enmarca toda su obra, pues en ella refleja el orgullo por el nivel de su lenguaje tras pulir “la tosquedad de mi lengua” [COMNENO 1989: 613 / XV, VII: 9].

Por este motivo en una ocasión, tras reflejar una transcripción de la lengua vulgar de una canción, rápidamente ofrece una versión clasicista propia:

“La cancioncilla, con sus mismas palabras, decía así: 'El sábado de la Tirofagia ¡bravo Alejo! lo supiste; y el lunes por la mañana, arriba, halcón mío, bien'. El sentido de dicha cancioncilla era algo así como que 'el sábado de la Tirofagia, muy bien por tu inteligencia, Alejo, y el lunes después del domingo, como un halcón que vuela elevado, volaste por encima de los bárbaros que se conjuraban” [COMNENO 1989: 148 / II, IV: 9].

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Pero al mismo tiempo también hace uso de palabras que no habrían sido aceptadas dentro de los cánones del aticismo, especialmente latinas, como *πόρτα* ('puerta'), *σικάλα* ('centeno')¹⁰⁰, o *καβαλλαριος* ('caballero')¹⁰¹. De la misma manera, su sintaxis también es en cierta manera libre, y así aparecen confusiones entre los valores temporales del perfecto y del aoristo, intercambios de las preposiciones *έν* y *είς* por influencia de la lengua hablada, cambio de sujeto en mitad de un párrafo extenso, no presencia de verbo principal...¹⁰² En unos casos la influencia del lenguaje hablado era difícil de ocultar, pero en otros se debe suponer que, como hija del emperador, se encontraba familiarizada con un tipo de vocabulario político-administrativo que debía mucho a la influencia occidental.

¹⁰⁰ Traducciones tomadas de MANKRIDES [2006].

¹⁰¹ BROWNING [1978:120]. Se empleaba el término *καβαλλαριος* para hacer referencia a los “caballeros” o a un título específico para los latinos en el servicio bizantino, dejando para el soldado a caballo el formal *hippeus*, BARTUSIS [1988:343-344].

¹⁰² COMNENO [1989:34-35].

Mientras Anna se desenvolvía en un idioma comprensible, aunque para un círculo restringido, Nicetas Coniates era en ocasiones ininteligible, poniendo su vasto conocimiento de la lengua ática a su servicio y tomando palabras poco documentadas de los clásicos. Como ejemplo Browning [BROWNING 1978: 121] muestra *αἴγλιψ* ('[terreno] desprovisto incluso de cabras, por lo tanto, empinado, escarpado', Homero), *ἀναύχην* ('sin cuello o garganta', Empédocles) o *λειογένειος* ('mentón suave, barbilampiño', Heródoto)...¹⁰³

Por otro lado, esta diglosia y la artificiosidad y complicación derivadas de la exageración de la pureza ática, hizo inaccesible la producción literaria a la mayor parte del público. A este respecto Browning apunta que en realidad habría más lectores que se pudieran enfrentar a la koiné de los que tradicionalmente se ha pensado, pues su familiaridad con el estilo empezaba en la infancia, durante la que los niños aprendían a leer con Homero [BROWNING 1978b: 53]. Pero esta afirmación es, si no negada, por lo menos matizada, teniendo en cuenta dos factores fundamentales: en primer lugar, el propio acceso a la escuela que, de carácter mayoritariamente privado, se limitaba a las familias de clase más elevada¹⁰⁴. Por otro lado, la existencia de glosas en los escritos en lengua vulgar implica la dificultad de un lenguaje tan artificial como este¹⁰⁵.

5. CONCLUSIONES

Para finalizar con esta exposición me gustaría, retomando lo anteriormente dicho, resaltar los puntos más importantes en función de lo que me proponía con ella, (no la religión ni el “otro”, pues creo que su importancia y relación con la literatura ha quedado clara), esto es, ¿qué valor tuvo la recuperación de los clásicos en la reafirmación identitaria del Imperio bizantino en el siglo XII?

¹⁰³ Traducciones tomadas de LIDDELL *et alii* [1996].

¹⁰⁴ GUILLOU [1974:327].

¹⁰⁵ WILSON [1994:21].

En primer lugar se debe partir de la idea de que la identidad, ligada a la construcción historiográfica, en la que halla la reserva excepcional de sus principales valores, tiene que basarse en un discurso histórico de logros y no de fracasos. Esto es esencial, en mi opinión, a la hora de valorar este impulso de los clásicos, y explico el motivo. Como ha quedado reflejado, a la llegada de Alejo Comneno el Imperio no vivía sus mejores tiempos, acechado, entre otras cosas, por enemigos que buscaban su ruina completa. Por ello, la lucha debía apoyarse en un tiempo remoto de gloria y esplendor, de tal manera que sirviera al tiempo de fuente de legitimación de la batalla. Y, ¿qué mejor periodo que el brillante y fecundo del helenismo romano? Evidentemente, no importaba que entonces el poder imperial correspondiese a lo que después serían los latinos, porque no existía tal correspondencia. Bizancio era la heredera del Imperio romano, no ellos.

Sin embargo, así como se puede pensar que el factor religioso y de frontera étnica arraigó en toda la sociedad bizantina, no habría sucedido lo mismo con la recepción de la literatura y lengua clásica. De hecho, como ya se ha mencionado, sería esta última la que restringe la recepción de la primera fuera de los círculos aristocráticos, por lo que ese sentimiento de unión cultural con la Antigüedad debía ser menos notable entre las clases bajas. El hecho de que Anna Comneno haga referencias continuas a obras clásicas y cristianas introduciéndolas mediante “como dijo el poeta”¹⁰⁶, “como dice la tragedia”¹⁰⁷, “como dice el poema”¹⁰⁸, “con una cita del poeta”¹⁰⁹,...al tiempo que demuestra su bagaje cultural, parece estar esperando un entendimiento completo por parte del lector, incluso mayor que el que se puede alcanzar hoy en día.

El lenguaje, como se ha explicado, ha tenido mucho que ver en el reducido grupo de lectores, y así la lengua vulgar, y con ella sus hablantes, se vieron apartados de esta producción. Se podría ir más allá (aunque con cautela, pues una afirmación contundente requeriría un

¹⁰⁶ COMNENO [1989:146 / II, IV: 6], entre otras muchas.

¹⁰⁷ COMNENO [1989: 192 / III, VII: 3].

¹⁰⁸ COMNENO [1989:174 / III, I: 2].

¹⁰⁹ COMNENO [1989:229 / IV, VIII: 1].

análisis mucho más exhaustivo) y retomar la pequeña referencia que hicimos al rápido proceso de feudalización que se estaba produciendo en este momento. La relación que, en mi opinión, podría existir entre este factor y la exclusividad de la circulación de una literatura inaccesible salvo para un grupo determinado, (estoy pensando en obras como *La Alexiada*) consistiría en lo siguiente: teniendo como objetivo reclamar la unidad identitaria e instigar la lucha contra aquellos que no permitían la grandiosidad de un Imperio, que por otro lado le “pertenería” de manera legítima, el destinatario principal debían ser los señores feudales del mundo aristocrático de quienes dependía la formación del ejército. No debemos olvidar que la construcción de la identidad nacional es un proceso que frecuentemente nace a partir del impulso de las élites y en el que el peso del Estado tiene un papel fundamental, pues es mediante ésta que puede “extender el sentido de una identidad común al unir y activar la comunidad imaginada que es la nación”¹¹⁰.

Por tanto, no creo, como afirma Romilly J.H. Jenkins, que “no se habría creado literatura secular para un amplio público, en tanto que ese público no existía” [JENKINS 1963: 40], sino que, con un destinatario muy claro y los objetivos patentes, una divulgación a mayores no era prioritaria.

Confirmando la mencionada función legitimadora aparece la selección que se realiza de esta recuperación de la Antigüedad clásica, pues una de sus ideas principales, la democracia, no se aceptará. Continúa teniendo el sentido de “poder del pueblo”, pero ya no legítimo, sino contrario a las tradiciones y fruto de la ira de Dios, y los escritos políticos bizantinos se afanarán en demostrar que tan solo la monarquía era el régimen digno de un pueblo civilizado¹¹¹.

Para finalizar, mencionar brevemente (pues ya formaría parte de otra exposición) la búsqueda de la continuidad nacional que se produce a partir del siglo XIII, pues la toma de 1204 por los cruzados destruyó el medio político y social bajo el que había florecido la literatura clásica de

¹¹⁰ LARRAIN [2003: 40].

¹¹¹ AHRWEILER [1975: 58-59].

los Comnena. Esto dio lugar, paradójicamente, a un impulso de la actividad intelectual en Bizancio¹¹². Así, en muchos centros de poder griego se restauró la regla bizantina, como en el Imperio niceo bajo el gobierno de Miguel VIII, gracias a lo que la literatura del XII gozaría de un gran prestigio y sería imitada y recreada¹¹³. ¿Acaso no se podría pensar que esta nueva “restauración” no jugaría el mismo papel que la producida bajo los Comnena, recogiendo un modelo con el que volver a alcanzar la gloria del Imperio?

Finalmente, serán las manifestaciones de la literatura popular las que ofrecerán a los griegos al final de la época bizantina “una conciencia de solidaridad que les permitirá conservar más allá del régimen bizantino numerosos trazos esenciales de su carácter”¹¹⁴.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

¹¹² RUNCIMAN [1970: 5].

¹¹³ BROWNING [1978: 122].

¹¹⁴ GUILLOU [1974: 350].

BIBLIOGRAFIA

- AHRWEILER, H., *L'idéologie politique de l'empire byzantine*, Paris: Presses universitaires de France, 1975.
- ALEXIOU, M., *After antiquity. Greek Language, Myth, and Metaphor*, Ithaca; Londres: Cornell University Press, 2002.
- BARTUSIS, M.C., "The *kavallarioi* of Byzantium", *Speculum*, 63/2 (1988), pp.343-350.
- BROWNING, R., "Athens in the *Dark Age*" (1984), en *History, Language and Literacy in the Byzantine World [HLLBW]*, Northampton: Variorum Reprints, 1989, pp.297-433.
- BROWNING, R., "Greek diglossia yesterday and today" (1982), *HLLBW*, pp.49-68.
- BROWNING, R., "Greeks and others. From antiquity to Renaissance" (1989), *HLLBW*, pp.1-26.
- BROWNING, R., "Literacy in the Byzantine World" (1978^b), *HLLBW*, pp.39-54.
- BROWNING, R., "The continuity of Hellenism in the Byzantine World: Appearance or Reality?" (1983), *HLLBW*, pp.111-128.
- BROWNING, R., "The language of byzantine literature" (1978), *HLLBW*, pp. 103-133.
- BROWNING, R., "Tradition and Originality in Literary Criticism and Scholarship", R.A. Littlewood [ed.], *Originality in Byzantine Literature Art and Music*. Oxford: Oxbow Books, 1995, pp. 17-28.
- CHEYNET, J.C., "Dévaluation des dignités et dévaluation monétaire dans la seconde moitié du XI^e siècle", *Byzantion*, 53 (1983), pp. 453-477.
- CHONIATAE, N., *Historia*, Bonn: Weber [*Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae*, vol. 35], 1835.
- CHONIATES, N., *O city of Byzantium: Annals of Niketas Choniates*, Magoulias [ed.], H.J., Michigan: Wayne State University Press, 1984.
- COMNENO, A., *La Alexiada*, E. Díaz Rolando [ed.], Sevilla: Universidad de Sevilla, 1989.
- COMNENO, A., *The Alexiad: Complete Text*, X.I.
Edición digital (por Elizabeth A. S. Dawes): [revisado: 8/12/2012]
<<http://www.fordham.edu/halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad00.asp>>
- FONTANA, J., *Europa ante el espejo*, Barcelona: Crítica, 2000.
- GARZYA, A., "Visages de l'hellénisme dans le monde byzantin, IV-XII siècles", *Byzantion*, 55 (1985), pp. 463-482.
- GUILLOU, A., *La civilization byzantine*, Paris: Arthaud, 1974.
- HROCH, M., "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna", *Revista de Occidente*, 161 (1994), pp. 1-9.
- JEFFREYS, E. & JEFFREYS, M., *Popular literature in late Byzantium*, London: Variorum Reprints, 1983.
- JENKINS, R.J.H., "The Hellenistic Origins of Byzantine Literature", *Dumbarton Oaks Papers*, 17 (1963), pp. 38-52.
- KALDELLIS, A., *Hellenism in Byzantium*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- KAZDHAN, A. & FRANKLIN, S., *Studies on Byzantine literature of the eleventh and twelfth centuries*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- KNÖS, B., *L'histoire de la littérature néo-grecque. La période jusqu'en 1821*, Estocolmo: Almqvist & Wiksell, 1962.
- LACAPRA, D., *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LARRAIN, J., "El concepto de identidad", *FAMECOS*, 21 (2003), pp. 30-42.
- LEMERLE, P., *Le premier humanisme byzantin: notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au X^e siècle*, Paris: Presses Universitaires de France, 1971.
- LIDDELL, H.G., et alii., *Greek-English lexicon: revised supplement*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- MAGDALINO, P., "The byzantine Reception of Classical Astrology", C. Holmes & J. Waring [edd.], *Literacy, Education and Manuscript Transmission in Byzantium and Beyond*, Leiden-Boston-Köln: Brill, 2002, pp. 33-57.
- MANKRÍDES, A., *To néo elleno-ispánico lexicó = El nuevo diccionario griego-español*, Atenas: Texto Communication Services, 2006.
- MARTÍN, I.P., *El patriarca Gregorio de Chipre*. Madrid: CSIC, 1996.
- MOLANO, O. L., "Identidad cultural. Un concepto que evoluciona", *Ópera*, 7 (2008), pp. 69-84.
- OSTROGORSKY, G., *Historia del Estado Bizantino*, Madrid: Akal, 1983.
- PSELO, M., *Vidas de los emperadores de Bizancio*, ed. Signes Codoñer, J., Madrid: Gredos, 2005.
- RUNCIMAN, S., *The last byzantine Renaissance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970
- ŠEVČENKO, I. & MANGO, C., *Byzantine books and bookmen*. Washington: Dumbarton Oaks, 1975.
- SMITH, A., *La identidad nacional*. Madrid: Trama, 1997.

WILSON, N.G., *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Madrid: Alianza editorial, 1994.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA